

Editorial

Que la Paz de nuestro Señor Jesús, esté contigo!

Querido hermano en Cristo, este mes de Agosto queremos compartir con ustedes un asunto muy importante para nuestra vida diaria y espiritual principalmente. Se trata de las Almas del Purgatorio.

Las Almas del Purgatorio, lejos de ser esos fantasmas horribles y vengativos que durante mucho tiempo nos vendió la televisión y la creencia popular, son muy por el contrario, el fruto de la Misericordia infinita que nuestro Dios tiene hacia nosotros, su creación, muchas veces ingratos y malos para con nuestro Dios.

La muerte siempre fue un misterio enraizado en la existencia del hombre, un tema oscuro, doloroso y muchas veces evitado por nuestra cultura, ya que comprendemos la muerte como sinónimo de final.

Numerosas creencias hablan de distintos destinos del alma, luego de que esta deja el cuerpo de la persona fallecida, pero para nosotros cristianos, la muerte simplemente es el paso a la “verdadera vida”, la “vida eterna”.

Es por eso que nuestra Fe, si conoce el destino del alma después de la muerte, que lejos de quedar vagando en un espacio indefinido o simplemente morir con el cuerpo, es reclamada por nuestro Señor, al precio que pagó en la Cruz, para participar con Él, de la felicidad verdadera que presupone el compartir la vida eterna en el paraíso, contemplando para siempre el Rostro de Dios.

El alma del cristiano esta invitada desde el bautismo a participar del Cielo, a convertirse en un “Santo de Dios”, a gozar, degustar, amar, sentir y experimentar el verdadero amor que es Dios mismo con todo su séquito celestial. Pero es aquí que, Dios nuestro Señor, respetando nuestra libertad no forzará a nuestra alma a seguirlo al Cielo, si no que nos dará a elegir el destino para nuestra eternidad. Y en esta elección solo hay dos caminos: Cielo o Infierno.

Pensando ligeramente nos preguntamos, ¿a quien se le ocurriría elegir el Infierno?, pero aunque parezca mentira son muchos los que eligen este camino. Es que el Odio, la envidia, el desenfreno, la falta de amor al prójimo, la vida tibia y desinteresada de las cosas de Dios hacen que ya en vida hagamos un pleno rechazo de Dios, sumidos en el pecado y sin que esto nos importe demasiado estamos haciendo una aceptación implícita de lo que Satanás ofrece. Es por eso que llegado el momento luego de la muerte, nuestro propio estado de iniquidad y pecado nos puede llevar a elegir como en vida un camino equivocado...

Sin embargo, allí es donde comienza a jugar mas plenamente la Misericordia de Dios, como respuesta a un arrepentimiento sincero y un deseo total de estar con Él. El Purgatorio, nos ayudará a quemar, todos los vestigios de pecado que nuestra alma carga en su viaje al cielo, para así presentarnos ante nuestro Señor, limpios, puros, totalmente libres de toda atadura.

DOCTRINA CATÓLICA

EL PURGATORIO

ES un estado transitorio de purificación necesaria para aquellos que, habiendo muerto en gracia de Dios y teniendo segura su salvación, necesitan mayor purificación para llegar a la santidad necesaria para entrar en el cielo. Esta purificación es totalmente distinta al castigo del infierno.

El purgatorio es doctrina de fe formulada en los Concilios de Florencia (cf. DS 1304) y de Trento (cf. DS 1820; 1580).

Dios creó los seres humanos para que disfruten de su Creador viéndole en la Gloria. Sin embargo todos hemos pecado y en esa condición no se puede entrar en el cielo, pues nada manchado puede entrar en el Cielo; por lo cual, **todos necesitamos la redención de Jesucristo para poder ir al Cielo.** Jesús nos purifica con el poder de su

Sangre para poder ser admitidos al cielo. La salvación es posible solo por medio de Jesucristo. Si morimos en gracia de Dios es porque hemos recibido esa gracia por los méritos de Jesucristo que murió por nosotros en la cruz. La purificación del purgatorio también es gracias a Jesucristo.

El purgatorio es necesario porque pocas personas se abren tan perfectamente a la gracia de Dios aquí en la tierra como para morir limpios y poder ir directamente al cielo. Por eso muchos van al purgatorio donde **los mismos méritos de Jesús** completan la purificación.

Según esto, el alma que está en el purgatorio ha sido ya liberada de sus *culpas*, pero como de ellas no hizo en la tierra una penitencia suficiente, debe padecer ahora la pena del purgatorio, que elimine en su ser «toda herrumbre o mancha de pecado», disponiéndole así para la perfecta y beatífica unión con Dios.

Santa Catalina de Génova en su tratado del Purgatorio, nos da un ejemplo claro con el fin de entender el propósito del paso por el Purgatorio y su efecto en el alma:

“Imaginemos un enamorado, que aunque desea de todo corazón unirse con su amada, viéndose a sí mismo lleno de miserias en el alma y en el cuerpo, en forma alguna quiere realizar su unión conyugal en tanto no recupere una salud perfecta que le haga digno de ella. La misma fuerza del amor le lleva, pues, sin vacilar, a someterse en una clínica a tratamientos muy severos y dolorosos, psíquicos y somáticos, con tal de librarse cuanto antes de todas las miserias personales que hacen la unión indigna e imposible. Pues bien, después de la muerte, el alma enamorada de Dios, que todavía ve en sí muchas miserias no purificadas, siente *la necesidad del purificadorio*, y a él se somete, agradecida a la misericordia divina, para disponerse cuanto antes a la perfecta unión con el Señor”

Fundamento Bíblico sobre la existencia del Purgatorio

La doctrina de la Iglesia sobre el Purgatorio encuentra fundamento en la Biblia, cuando esta se sabe interpretar correctamente:

El texto del **2 Macabeos 12, 43-46** da por supuesto que existe una purificación después de la muerte. (Judas Macabeo) *“efectuó entre sus soldados una colecta... a fin de que allí se ofreciera un sacrificio por el pecado... Pues... creían firmemente en una valiosa recompensa para los que mueren en gracia de Dios... Ofreció este sacrificio por los muertos; para que fuesen perdonados de su pecado”*.

Asimismo las palabras de nuestro Señor:

“El que insulte al Hijo del Hombre podrá ser perdonado; en cambio, el que insulte al Espíritu Santo no será perdonado, ni en este mundo, ni en el otro”. **Mt 12,32**.

“Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo”. **Lucas 12,58-59**

En estos pasajes Jesús habla de un castigo temporal que no puede ser el infierno ni tampoco el cielo.

Se llega a semejante conclusión en la carta de San Pablo, **1 Corintios 3, 12-13**:

“Pues la base nadie la puede cambiar; ya está puesta y es Cristo Jesús. Pero, con estos cimientos, si uno construye con oro, otro con plata o piedras preciosas, o con madera, caña o paja, la obra de cada uno vendrá a descubrirse. El día del Juicio la dará a conocer porque en el fuego todo se descubrirá. El fuego probará la obra de cada cual: si su obra resiste el fuego, será premiado; pero, si es obra que se convierte en cenizas, él mismo tendrá que pagar. El se salvará, pero como quien pasa por el fuego”.

De manera que hay un fuego después de la muerte que, diferente al del infierno, es temporal. El alma que por allí pasa se salvará. A ese estado de purgación le llamamos el "purgatorio".

1 Cor 15,29: *"De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué pues se bautizan por los muertos?"*

La palabra "bautismo" es utilizada aquí como una metáfora para expresar sufrimiento o penitencia (Mc 10,38-39; Lc 3,16; 12,50). Pablo escribe sobre una práctica entre los cristianos de "bautizarse" por los difuntos. El no la condena, si no que la exalta como válida porque demuestra fe en la resurrección.

Compare 1 Cor 15,29 con 2 Macabeos 12,44 y verá la similitud.

Mensaje N° 23 – 8/12/99,17:00 Hs.

(Veo a la Virgen llorar sangre y me muestra una imagen del mundo al tiempo que me dice:) "Éste es el mundo en donde mis hijos se matan"

Las penas del purgatorio

Aunque no sea doctrina-definida, se mantiene como doctrina común que el sufrimiento mayor del purgatorio consiste en la "**pena de ausencia**", porque las almas están temporalmente privadas de la visión beatífica. Sin embargo, no hay comparación entre este sufrimiento y las penas del infierno. El purgatorio es temporal y por eso lleva consigo la esperanza de ver a Dios algún día cara a cara. Las almas lo llevan con paciencia, pues comprenden que la purificación es necesaria. Lo aceptan generosamente por amor de Dios y con perfecta sumisión a su voluntad.

Las penas del purgatorio son proporcionales al grado de pecado de cada persona. Es probable que las penas del purgatorio van disminuyendo gradualmente y aumente en ellas la alegría de la cercana entrada en el cielo. Estas almas tienen total certeza de la salvación y poseen fe, esperanza y caridad. Saben que ellas mismas están en amistad con Dios, confirmadas en gracia.

Respecto de las penas, nos dice Santa Catalina de Génova en su libro "Tratado del Purgatorio", que se experimenta a la vez, gran gozo y gran dolor:

"Verdad es que el amor de Dios, que redundaba en el alma, según entiendo, le da un gozo tan grande que no se puede expresar; pero este contentamiento, al menos a las almas que están en el purgatorio, no les quita su parte de pena. Y es aquel amor, que está como retardado, el que causa esa pena; una pena que es tanto más cruel cuanto es más perfecto el amor de que Dios la hace capaz. Así pues, gozan las almas del purgatorio de un contento grandísimo, y sufren al mismo tiempo una grandísima pena; y una cosa no impide la otra"

"Cuando el alma, por visión interior, se ve así atraída por Dios con tanto fuego de amor, que redundaba en su mente, se siente toda derretir en el calor de aquel amor fogoso de su dulce Dios. Y ve que Dios, solamente por puro amor, nunca deja de atraerla y llevarla a su total perfección".

"Cuando el alma ve esto, mostrándosele Dios con su luz; cuando encuentra en sí misma aquel impedimento que no le deja seguir aquella atracción, aquella mirada unitiva que Dios le ha dirigido para atraerla; y cuando, con aquella luz que le hace ver lo que importa, se ve retardada para poder seguir la fuerza atractiva de aquella mirada unitiva, se genera en ella la pena que sufren los que están en el purgatorio".

María Simma, humilde campesina del Norte de Austria, fallecida hace 2 años, quien tenía el Don de ver y hablar con las almas del purgatorio nos refería lo siguiente acerca del Purgatorio:

"Diría que es una invención genial por parte de Dios. Y aquí quisiera proponerles una imagen toda mía. Supongan que un día se abre una puerta y aparece un ser extraordinariamente bello, de una belleza tal, nunca vista sobre la tierra. Aquí quedan fascinados, trastornados por este SER de luz y de belleza, tanto más que él demuestra estar locamente enamorado de ustedes (lo que nunca se hubiesen imaginado); se dan cuenta que también él tiene un gran deseo de atraerlos a sí, de abrazarlos; y el fuego del amor que quema ya en sus corazones los empuja seguramente a precipitarse entre sus brazos. Pero ustedes, se dan cuenta, en ese preciso instante, de que hace meses que no se lavan, que huelen mal, que se sienten horriblemente feos; tienen la nariz que chorrea, los cabellos grasosos y pegoteados, horribles manchas de suciedad sobre la ropa, etc., etc. Entonces se dicen a sí mismos: "¡No, no es posible que yo me presente en este estado!. Es preciso que antes me lave, me duche, y luego, rápidamente, regrese a verlo...". Pero he aquí que el amor nacido en sus corazones es tan intenso, tan fuerte, tan abrasador, que este atraso debido a la ducha es absolutamente insoportable. Y el dolor mismo de la ausencia, aunque dure sólo pocos minutos, causa un ardor atroz en el corazón. Y, ciertamente, este ardor es proporcional a la intensidad de la revelación del amor: es una Llama de amor.

Pues bien, el Purgatorio es exactamente esto. Es un atraso impuesto por nuestra impureza, un atraso antes del abrazo de Dios, una Llama de amor que hace sufrir terriblemente; una espera, o si quieren, una nostalgia, del Amor. Es precisamente esta Llama, esta ardorosa nostalgia la que nos purifica de todo lo que aún es impuro en

nosotros. Me atrevería a decir que el Purgatorio es un lugar de deseo, del deseo loco de Dios, de Dios que ya ha sido reconocido y visto, pero al cual el alma todavía no se ha unido.

Las almas del Purgatorio hablan con frecuencia con María sobre ese gran deseo, de esa sed que tienen de Dios, y cómo ese deseo es para ellas profundamente doloroso; es, sin duda, una verdadera agonía. En la práctica el Purgatorio es una gran crisis, una crisis que nace de la falta de Dios.

¿Es Dios quien envía las almas al Purgatorio?

Es el alma misma quien quiere ir al Purgatorio para purificarse, antes de entrar en el Paraíso. Pero aquí es preciso decir también que el alma, cuando está en el Purgatorio, adhiere perfectamente a la voluntad de Dios; por ejemplo, se complace del bien y desea nuestro bien; experimenta tanto amor por Dios, y también por quienes aún estamos en la tierra. Estas almas están perfectamente unidas al Espíritu de Dios o, si se quiere, a la Luz de Dios.

Por eso el alma que experimenta este amor de Dios y por Dios, si hallase otro purgatorio mayor que el purgatorio, para poder quitarse más pronto aquel impedimento de estar contemplando el Rostro de Dios, allí se lanzaría dentro, en forma totalmente voluntaria, por el ímpetu de aquel amor que hace conformes a Dios y al alma.

¿Cuales son los pecados que con más frecuencia conducen al Purgatorio?

Son los pecados contra la caridad, contra el amor hacia el prójimo, la dureza del corazón, la hostilidad, la calumnia. La maldición y la calumnia se cuentan entre las culpas más graves que necesitan una larga purificación.

He aquí un relato bastante esclarecedor, basado en la experiencia de una mística de nuestro tiempo: "Se le pidió a la mística, informase si un hombre y una mujer; estaban en el Purgatorio. Con gran asombro de quienes se lo habían pedido, la mujer ya estaba en el Paraíso y el hombre en el Purgatorio. Pero en realidad esa mujer había muerto después de un aborto, mientras que el hombre iba con frecuencia a la iglesia y llevaba una vida, aparentemente, bastante digna y piadosa. La vidente (Maria Simma) se informa nuevamente, pensando que podría haberse equivocado. Pero no, era tal cual: en realidad los dos murieron contemporáneamente, pero la mujer se había arrepentido sinceramente de lo que había hecho, y había sido muy humilde; en cambio el hombre, aunque religioso, juzgaba todo y a todos, siempre se lamentaba, hablaba mal de la gente, y criticaba. Por eso su purgatorio era muy largo. Conclusión: **"Nunca se debe juzgar según las apariencias"**.

Otros pecados contra la caridad son, por cierto, todos nuestros repudios hacia algunas personas que no amamos, nuestro rechazo en hacer las paces, en perdonar, y todos los rencores que encerramos en el corazón. Es por eso que al momento de dejar este mundo, nos halle la muerte sin deudas de ningún tipo hacia nadie, en paz con todo el mundo, libres de rencor y resentimiento. Por eso debemos tratar de no llevarnos mal con la gente y sobre todo si tenemos diferencias o entredichos, saber pedir perdón y perdonar. El alma no debe quedar atada a ningún resentimiento de la tierra.

Un alma visitó a la mística, quien le preguntó el porqué de su estadía en el purgatorio; y esta contó que tenía una amiga, con la cual surgió una enemistad muy grande; y esa enemistad había sido causada por ella misma y, a pesar de todo, había conservado su rencor por años y años; y cuando su amiga, en varias circunstancias, había venido a pedirle de hacer las paces, de reconciliarse, ella la rechazaba; y cuando cayó gravemente enferma, había mantenido cerrado su corazón, a rechazar la paz que se le proponía; y hasta en el lecho de muerte, aquella amiga había venido a suplicarle de hacer las paces; pero aún en su lecho de muerte ella había rechazado reconciliarse. Por ese motivo se encontraba aún en un purgatorio muy doloroso, y por eso había venido a pedir ayuda a la mística.

Este testimonio sobre la gravedad de conservar el rencor es muy significativo. Por lo que se refiere a las palabras, nunca se dirá bastante acerca de cómo una palabra de crítica, una palabra malévolas pueda realmente matar, y también cómo una buena palabra pueda curar.

El Purgatorio y su relación con el Cuerpo Místico de Cristo

Hay tres estados en la Iglesia:

- 1- **La iglesia peregrina en la tierra**, estos somos nosotros hasta el día de nuestra muerte.
- 2- **La iglesia purgante** (en el purgatorio), son los difuntos que aun no han ido al cielo. Por estos oramos el día de los difuntos, el **2 de noviembre**.
- 3- **la iglesia triunfante**, ya glorificada en el cielo, estos son los **santos** que celebramos el **1 de Noviembre**.

Los miembros del Cuerpo Místico pueden ayudarse unos a otros, mientras estén en la tierra y después de la muerte. Toda persona en estado de gracia puede orar con provecho por las benditas almas; es necesario, al menos, hallarse en estado de gracia santificante para ganar las [indulgencias](#) por los difuntos.

¿Cómo podemos ayudar a las almas del Purgatorio?

Nuestra oración por las almas de los difuntos solo puede ayudar a los que están en el purgatorio ya que la condición del infierno es irreversible y los que están en el cielo no necesitan oración, pero, como no tenemos la certeza si un alma está en el purgatorio o no (excepto en el caso de los que han sido llevado a los altares), es recomendable orar por todos los difuntos. Nuestras oraciones por las almas del purgatorio pueden reducir sus penas en intensidad y duración. Cuando estas almas lleguen al cielo (antes no pueden) sin duda rezarán por sus benefactores.

La preocupación de sufragar por las almas del Purgatorio no es sólo un deber de justicia y de caridad, es también un gran beneficio, porque las almas del Purgatorio están muy agradecidas por los alivios que les damos y nos protegen. Si nosotros con el sufragio rogamos por ellas, ellas ciertamente responden rezando por nosotros. Sus plegarias son muy eficaces, porque son santas y nos procuran beneficios inmensos, tanto para nuestra vida corporal como espiritual.

Entre las obras de sufragio por las almas del Purgatorio, hay tres que tienen un efecto maravilloso: **La oración, la Santa Misa y las Indulgencias**.

En las **oraciones litúrgicas de la Iglesia**, se invoca con frecuencia a los ángeles y a los santos en favor de la **Iglesia sufriente**, es decir, por las almas del purgatorio.

Nuestra Madre, nos revela por medio de su mensaje a Marcia, la necesidad de la oración y la Santa Misa por las Benditas almas del Purgatorio y en concordancia con lo que la doctrina y la tradición de nuestra Iglesia Católica marca, nos indica e incentiva a ofrecer por ellas:

Mensaje N° 34 - 22/12/99, 17:00 Hs.

(Le pregunté a la Santa Madre cómo puedo ayudar a las almas del purgatorio a aliviar su sufrimiento y dijo:)

"Debéis orar mucho por ellas, sobre todo el Rosario y ofrecer Misas en su nombre"

Mensaje N° 192 – 25/10/00, 17.30 hs.

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

"Hijitos, hoy os pido especialmente que oréis por las Benditas Almas del Purgatorio; pues están muy necesitadas de vuestra oración, ya que por ellas mismas no pueden orar.

¡Hijos, una vez que entran al cielo, no sabéis cuánto oran por vosotros!

Os doy Mi bendición Maternal.

Amén, Amén".

“Queridos hijos:

Hoy os invito nuevamente a orar por las Benditas almas del Purgatorio. Necesitan vuestra oración, pequeños Míos. Ellas oran por vosotros, pero no pueden orar por ellas mismas, por eso, ¡Cuánto necesitan de vuestra oración!...”

Oración:

Es como un refrigerio que de nuestra alma sube hacia el cielo. También una simple invocación, una jaculatoria, un sacrificio, un acto breve de amor a Dios, tienen una eficacia extraordinaria de sufragio. Entre las oraciones que podemos rezar prevalecen: el Oficio de los Difuntos, el Salmo 50, el Vía Crucis, y el Santo Rosario. A todas estas u otras oraciones hay que agregar la santa Confesión y Comunión;



Es necesario que en ocasión de la muerte de una persona querida, todos los parientes se confiesen y comulguen por ese alma.

Todos los medios de oración por las almas son válidos. En algunos Lugares, especialmente en el interior de nuestro país, se sigue Haciendo como una muy sana costumbre, el rezar una novena por El alma del difunto. Generalmente la misma se inicia lo mas Inmediato posible al entierro, rezando con devoción el Santo Rosario y oraciones de Réquiem por el descanso eterno del alma,

Durante los nueve días.

La Santa Misa:

Una sola Misa es para ellas de infinito valor. Los teólogos dividen en tres partes el fruto de la misa:

- Una parte va en beneficio de todos los miembros.
- Otra parte va en ventaja del Sacerdote que la celebra.
- La tercera parte va en provecho de por quien se celebra, y esta parte es aplicable a las almas purgantes.

La Misa no se divide en tres partes, estrictamente hablando, pero, lleva en sí tres formas del infinito tesoro de Jesús: La Iglesia, el Sacerdote y los Fieles Vivos o Difuntos.

No basta celebrar una sola misa por los difuntos, es necesario hacer celebrar muchas.

Las Indulgencia:

La indulgencia es una remisión de una pena temporal, adeudada por los pecados, que la Iglesia concede bajo ciertas condiciones al alma en gracia, aplicándole los méritos y las satisfacciones abundantes de Jesucristo, de la Virgen y de los Santos, los cuales constituyen su tesoro y por lo cual anulan sobre la tierra en todo o en parte la deuda de un alma anulándola también en el cielo. Hay indulgencia Plenaria y Parcial.

Para ganar la indulgencia es necesario estar en estado de gracia y tener la intención de ganarla. Por la Comunión de los Santos podemos socorrer a los difuntos, la Iglesia nos da la facultad de aplicarles este inmenso tesoro de misericordia, reduciendo así sus penas que son la satisfacción de las culpas cometidas durante la vida presente.

Las indulgencias son tesoros espirituales con los cuales se perdona la pena temporal merecida por los pecados ya perdonados. Las indulgencias pueden aplicarse a nosotros o a las almas del purgatorio. El Papa Pablo VI, en 1967, dictó normas sobre las indulgencias. Cada día se puede ganar una sola indulgencia plenaria y sin límite las parciales.

Todo lo referente a las Indulgencias lo trataremos con más detalle en nuestro próximo número del mes de Septiembre de este Boletín.

Otros Sufragios:

La Iglesia ofrece el sacrificio eucarístico por los difuntos con ocasión, no sólo de la celebración de los funerales, sino también en los días tercero, séptimo y trigésimo, así como en el aniversario de la muerte; la celebración de la Misa en sufragio de las almas de los propios difuntos es el modo cristiano de recordar y prolongar, en el Señor, la comunión con cuantos han cruzado ya el umbral de la muerte. El 2 de Noviembre, además, la Iglesia ofrece repetidamente el santo sacrificio por todos los fieles difuntos, por los que celebra también la Liturgia de las Horas.

Cada día, tanto en la celebración de la Eucaristía como en las Vísperas, la Iglesia no deja de implorar al Señor con súplicas, para que dé a "los fieles que nos han precedido con el signo de la fe... y a todos los que descansan en Cristo, el lugar del consuelo, de la luz y de la paz".

Es importante, pues, educar a los fieles a la luz de la celebración eucarística, en la que la Iglesia ruega para que sean asociados a la gloria del Señor resucitado todos los fieles difuntos, de cualquier tiempo y lugar, evitando el peligro de una visión posesiva y particularista de la Misa por el "propio" difunto. La celebración de la Misa en sufragio por los difuntos es además una ocasión para una catequesis sobre los novísimos.

Nuestro Angel de la Guarda y el Purgatorio



Un detalle muy importante que debemos tener en cuenta es que nuestro Angel De la Guarda también nos acompaña en el Purgatorio, puesto que el estará a Nuestro lado en todo momento, hasta nuestra entrada definitiva al Paraíso, ya que esa es la misión que Dios le encomendó. También estará presente en el momento de nuestro juicio personal como testigo de nuestra vida, tanto meritorios como de los pecados cometidos. Un motivo más para pensar dos veces antes de caer en el pecado.

El Mito de los Fantasmas

Muchos son los testimonios de personas que comentan por experiencia propia o por experiencia de conocidos, haberse topado con visiones o manifestaciones evidentemente no de "este mundo" o de haber escuchado ruidos, ver moverse objetos o simplemente sentir la sensación de no estar solo en una habitación.

Nuestra cultura ha dado un nombre a estas manifestaciones y ha deformado el sentido y hasta los mismos hechos relacionados con estos fenómenos. Tenemos que tener en cuenta que si bien suceden, también pueden ser confundidas con infinidad de otras cosas, hasta puede tratarse, de una mala pasada de nuestra propia mente, sometida muchas veces a una imaginación muy volátil, algún trastorno determinado o por el simple miedo que el tema despierta.

Desde nuestra Fe, podemos decir que "Los fantasmas no existen" tal como los concebimos, que en todo caso, son **las benditas almas del Purgatorio** quienes rondan y se nos manifiestan, por Gracia y permiso de Dios, con la intención de oración por ellas y a través de creer en ellas aumentar nuestra Fe cristiana.

Si en algún momento de nuestra vida terrena nos topamos con la experiencia de ver o tener un contacto directo con almas del purgatorio, tenemos que tomarlo como un gran privilegio para nosotros el ser buscado y llamado por las almas para una tarea de tamaño responsabilidad: el ofrecer oración y otros sufragios para el descanso eterno de esas almas, quien tal vez necesita solamente de algunas oraciones o pocas misas para llegar a la presencia eterna de Dios. Como lo hemos dicho en otro capítulo, habremos ganado para nosotros intercesores eficaces ante Dios.

Hay una gran diferencia entre: "**invocar o evocar (llamar) a los muertos**" (práctica de adivinación utilizadas por el espiritismo, la ouija, y otras prácticas ligadas al satanismo) y muy otra cosa es "**permitir que Dios soberanamente disponga las cosas del mejor modo**". Dios puede permitir, en Su inmensa Bondad y Misericordia, que algunas almas purgantes recurran a sus hermanos de la Iglesia Militante.

Son las almas del purgatorio (no nosotros en la tierra) las que procuran de auxilios, sufragios, oraciones cuando visitan. **Nosotros en la tierra no podemos evocar esas visitas**, tan solo las respetamos y respondemos para ayudarles (especialmente ofreciendo la Santa Misa).

Si una visita particular de un alma del purgatorio ocurrió o no, no cambia nuestra fe. Pero sería una gran falta despreciar las manifestaciones del cielo o el purgatorio sin razón.

Las Benditas Almas, con sus apariciones, **siempre buscan el bien**: promoción de la catequesis, mas fervor, mas devoción, incrementar el amor a la Santa Eucaristía, fomentar la Vida de Oración, la Práctica de la Caridad, vigilancia sobre sí en sus defectos y vicios a destruir por via de la Confesión y la Conversión, etc.

Lo principal es no temer y mostrarse presto a ayudarlas en su pedido.



Con el fin de incentivar mas en nosotros el conocimiento de todo Lo referente a las almas del purgatorio, ponemos a vuestra mano Un pequeño listado de aquellos Santos y místicos, que dedicaron Parte de su vida a las almas del Purgatorio, que tuvieron y tienen Contacto directo con ellas y por consiguiente son un ejemplo a Seguir e imitar. Recomendamos cualquier bibliografía de buena Imprenta que se refiera a ellos y su relación con este lado muchas Veces desconocido de nuestra fe.

Santa Gemma Galgani
San Gregorio Magno (Papa)
Santa Brígida de Suecia.
Santa Catalina de Génova (Tratado del Purgatorio).
Santa Faustina Kowalska (vidente de Jesús Misericordioso).
Santa Margarita María Alacoque (vidente del Sagrado Corazón de Jesús)

Santa Verónica Giuliani.
Santa Geltrude de Helfta.

María Simma (fallecida en 2004), reconocida por la Iglesia Católica, cuyos relatos fueron recopilado en gran medida por una monja llamada Sor Emmanuel y plasmados en un libro con el título de "El Maravilloso secreto de las Almas del Purgatorio" y "Las Almas me han dicho".

Marcia y Su experiencia con las Almas del Purgatorio

...Aquella vez, habiendo ingresado recientemente al Cenáculo, en casa de la vidente, fue cuando escuché hablar por primera vez de "las almas del purgatorio", pero mi sorpresa fue mayor cuando en otra oportunidad, charlando con Marcia, noté que su mirada se desviaba por encima de mi hombro derecho, evidentemente distraída por algo, inmediatamente mirándome con esos ojos tan particulares dijo: "Hay un alma, parada detrás tuyo"...

Al igual que los místicos y Santos mencionados arriba, Marcia no solo tiene apariciones de nuestra Madre, del Señor Jesús y de los Ángeles, también, y con una frecuencia bastante regular, es visitada por almas del Purgatorio, en todo momento y lugar del día. En base a estas apariciones ella ha tenido muchísimas experiencias con las almas, ha mantenido charlas con ellas y ha aprendido mucho de esa parte del mundo espiritual, tan inquietante, del que muy poco se habla.

De esa experiencia, se desprende la necesidad de las almas de que se conozca sobre el tema del purgatorio, de que todo el mundo sepa que en algún momento, al final de su existencia, con la Gracia y la Misericordia de Dios, pasará por este último peldaño de sufrimiento amoroso antes de entrar en la Gloria de Dios y sobre todo, saber que podemos hacer algo por ellas para acortar su estadía en el Purgatorio y por nosotros, como hemos visto, a fin de hacer méritos que nos ayuden a abreviar el tiempo de estancia en el Purgatorio.

Marcia cuenta que las almas que ve son muchas veces de distintos lugares del mundo, por su modo de vestir o porque se lo han hecho saber, así como de distintas épocas. Los hay adultos, jóvenes y también niños.

Si bien es muy largo de contar todas las experiencias de Marcia con las almas, hay que referir un dato que llama la atención, en la actualidad, de acuerdo a lo que ella nos refiere, se ha incrementado la cantidad de almas que se manifiestan, y la conclusión a esto nos toca de cerca a todos nosotros, miembros del cuerpo místico de la Iglesia que peregrina en la tierra: Ahora mas que nunca, se han incrementado los muertos en el mundo por distintos motivos, nuevas enfermedades, catástrofes naturales, crímenes y asesinatos, la guerra... Y ante esto se suma el estado espiritual del mundo, donde la oración tiende a mermar y la Fe a decaer en muchos.

Las almas, en gran cantidad, tienen mucha necesidad de oración, pero son muy pocos los que se acuerdan de ellas y dedican sufragios para acortar su paso por el Purgatorio. Es por eso, que por medio de Marcia, esta experiencia se transforma en un pedido de ayuda para todos nosotros, un pedido desde el cielo, por esas almas que en definitiva somos nosotros mismos en un futuro no demasiado lejos.

Un alma del Purgatorio ve muy bien el día de sus funerales: si se reza verdaderamente por él o si, simplemente, se hace acto de presencia para mostrar que está allí. Ellas dicen que las Lágrimas no sirven para nada para ayudarlas. En cambio sirve mucho la oración. Con frecuencia esas almas lamentan el hecho de que las personas asisten a su sepultura, pero no elevan una sola plegaria a Dios; derraman muchas lágrimas, pero eso es inútil.

La Santísima Virgen visita el Purgatorio

La Santísima Virgen, también visita el Purgatorio con la finalidad de reconfortar a las almas y alentarlas en su estado de enmienda.

Se sabe por revelación que cuando Ella llega al Purgatorio las almas dejan de sufrir el lapso que Ella se encuentra allí. También, gracias a su presencia muchas almas son liberadas por Ella misma del sufrimiento del Purgatorio, especialmente en el día de Navidad, Fiesta de todos los Santos, Viernes Santo, Asunción de María a los Cielos y la Ascensión de nuestro Señor Jesús.

También María ha de tener una especial atención hacia aquellos sus hijos que se han consagrado a Su Inmaculado Corazón, con devoción y han sabido llevar lo mejor posible una vida acorde a lo que se propone en la Consagración.

Como sabemos existe una promesa especial, hecha por la misma Virgen María, en Su advocación de Nuestra señora del Monte Carmelo o Nuestra Señora del Carmen, hacia todos aquellos que con verdadera devoción lleven el Escapulario el resto de su vida. En esta promesa, María nos dice que todos aquellos que con devoción lleven el Escapulario, Ella misma irá a el alma al Purgatorio y lo llevará al Cielo, el siguiente viernes mas próximo a la fecha de fallecimiento. Vale decir que como mucho, esa bendita alma pasará en el Purgatorio no mas de 7 días, que al lado de la eternidad no significa nada.

Las almas de los niños

Aquí vale hacer una salvedad, entre aquellos niños que luego de nacer o durante su niñez fallecen y aquellos que no llegan a ver el mundo y fallecen antes de nacer, como puede ser los niños víctimas inocentes del aborto.

Para los niños el Purgatorio no es muy largo ni muy penoso, porque a ellos les falta el pleno discernimiento. Pero es de destacar que ellos tienen en muchos casos una conciencia mas viva que la de los adultos que los llevan a realizar actos a sabiendas de las consecuencias, es por eso que también ellos deben pasar por el Purgatorio.

Antiguamente se creía en la existencia de un estado similar al Purgatorio llamado Limbo, en donde iban a parar el alma de aquellos pequeños no bautizados o sea que conservaban aún la mancha del pecado original al momento de morir. Si bien se dejó de mencionarlo en la catequesis de la Iglesia, a partir del Concilio Vaticano II, el Limbo fue olvidado hasta que el Papa Juan Pablo II ordenó a un equipo de teólogos del Vaticano analicen a la luz de las Sagradas Escrituras la base de la creencia en el Limbo.

Este trabajo fue continuado por el Papa Benedicto XVI quien hace pocos días anunció el resultado de la investigación Teológica: Las almas de los niños no bautizados (incluyendo los no nacidos) quedan en manos de la Infinita Misericordia de Dios, quien tiene un gusto especial por los pequeños inocentes, tal como lo había dicho Jesús mismo cuando se encontró con un grupo de niños y los apóstoles trataron de apartarlos: “Dejen que los niños se acerquen a Mi y no se lo impidan”.

Es motivo de Fe, por lo expuesto que el alma de los niños no nacidos va al Cielo.

¿Qué sucede con el alma de los Suicidas?

Las almas, muchas veces se arrepienten de haberse suicidado, con frecuencia, el suicida es una persona enferma. Con todo, las almas se arrepienten porque, apenas ven las cosas a la luz de Dios, comprenden, en un solo instante, todas las gracias que les estarían reservadas a ellas durante el tiempo que aún les quedaba por vivir, y ven todo el tiempo restante (meses o años), y todas las almas que hubiesen podido ayudar ofreciendo el resto de su vida a Dios; y lo que a ellas les causa mayor dolor por su pasado es ver el bien que hubiesen podido hacer y que, no hicieron porque abreviaron su vida. Pero, si la causa del suicidio fue una enfermedad, el Señor, sin duda, no lo tiene en cuenta.

Espiritismo

En principio el espiritismo es una farsa ya que el hombre no puede manejar a voluntad “llamando” a las almas y hacerlas venir. En esta práctica se evoca la presencia de un espíritu por medio de rituales paganos, pidiendo a ese espíritu que se manifieste de alguna manera. En esas manifestaciones son los demonios y el mismo diablo quienes fingen ser el alma de quien se llama.

Por lo tanto el espiritismo es una práctica satanista con consecuencias nefastas sobre el alma y la vida de quien lo practica y lo promueve, por lo que hay que mantenerse lejos de estas cosas.

Son las almas del Purgatorio las que se manifiestan sin que nadie las llame, solo por la Voluntad de Dios y con la finalidad de pedir ayuda de nosotros para aliviar o abreviar su estadía en el purgatorio.

“... Marcia como en cada clase, había llevado su grabador con la finalidad de grabar lo dicho por el profesor, para evitar tomar nota y prestar mas atención al tema que se estaba dando. Era tarde y en el edificio de la Escuela, que durante la noche funcionaba como escuela Terciaria, se escuchaba en el silencio, solamente la cadente voz del profesor en pleno dictado de su clase. Sin embargo, al escuchar el casete en casa, la sorpresa nos invadió a todos los escuchas ya que algo extraño aparecía en la cinta: era un sonido increíblemente definido de fondo a la voz del docente, un bullicio fuera de lo común, como si se tratara de una cantidad enorme de niños en pleno recreo. Prestando atención se podían escuchar lamentos y sollozos escalofriantes, gritos y sonidos etéreos. Pero lo que mas nos impactó por su claridad, fue el suplicante y lastimero pedido de un niño por su mama... Eran niños, almas de niños en el Purgatorio”

Pequeño Devocionario de oración por las benditas almas del Purgatorio

Ahora que sabemos como ayudarlas, queremos compartir contigo algunas oraciones y coronillas que son recibidas de buen grado por las almas y eficaces para aliviarles su paso por el Purgatorio.

Si bien existen muchas oraciones mas, queremos a partir de estas pocas, incentivarlos a la búsqueda de otras oraciones y al ofrecimiento de sufragios por nuestras benditas almas del purgatorio.

Devoción Carmelita de los cien Réquiem

Esta práctica consiste en diez Padre Nuestros, Ave Marías y Gloria. Para esto, puede ayudarse del Rosario común. Después de la señal de la santa cruz, se hace la invocación del Espíritu Santo para hacer con fruto esta oración, se empieza con esta oración:

“ Animas santas, almas que estáis purgando, rogad a Dios por mí; que yo rogaré por vosotras; a fin de que cuanto antes se os conceda la gloria del Paraíso celestial!”

Enseguida se dice un Padre Nuestro, Ave María y Gloria y luego diez veces, en cada perla del Rosario: ***“ Dadles, Señor el eterno descanso y haced lucir sobre ellas vuestra eterna luz”***.

Concluida la primera decena se repite el Padre Nuestro, Ave María y Gloria y se dice la segunda así sucesivamente hasta que se completen los diez, Padre Nuestros, Ave María, Gloria y los cien Réquiem añadiendo en el último el siguiente salmo:

De Profundis clamavis:

Desde los abismos oí voces clamando a vos oh Señor, oíd pues Señor, mi voz.
Atended, Señor, al clamor de mis súplicas.
Pues si examináis mucho mis culpas, ¿quién aguardará buen suceso?
Porque en sólo Vos se halla la piedad y la misericordia,
y por causa de vuestra ley, he esperado en vos, oh Señor.
Mi alma está muy segura en sus palabras, y ha esperado en el Señor.
Desde la centinela de la madrugada hasta la noche, espere Israel en el Señor.
Porque en sólo Dios se halla la misericordia, y la copiosa redención de los pecados.
Como que Él mismo ha de redimir a Israel, de todos los pecados.
Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Oración Final:

Dales, Señor el descanso eterno,
Ilumínelas la eterna luz.
De las puertas del infierno
Libra, Señor, sus almas,
Descansen en paz. Amén.

Súplicas a la Santísima Virgen En Alivio De Las Benditas Almas Mas Abandonadas Del PURGATORIO

¡Oh Madre de misericordia! tan grande es vuestra bondad, que no podéis descubrir miserias sin compadecemos. Mirad, os suplicamos, con caritativos ojos las afligidas almas que sufren en el Purgatorio, sin poderse procurar alivio alguno en sus tremendas penas, y moveros a compasión. Por vuestra piedad y por el amor que tenéis a Jesús, os pedimos mitiguéis sus sufrimientos, y les procuréis eterno descanso. Pero ¡ah! cuán doloroso debe ser para vuestro maternal corazón, la conducta de innumerables cristianos, que dejan en el olvido las pobres almas del Purgatorio! ¡Esperan nuestros sufrimientos, y apenas hay quien se acuerde de ellas! ¡Oh María! dignaos inspirar a todos los fieles una tierna y viva compasión por nuestros hermanos difuntos: comunicadles un ardiente deseo de ofrecer por ellas obras satisfactorias, y ganar, en su favor, cuantas indulgencias les sean aplicables a fin de que pronto vayáis a gozar de Dios. Oíd ahora las súplicas que por ellas os hacemos.

Después de cada súplica decir: **“Imploramos tu socorro ¡oh! Madre de Bondad”**.

Para que salgan de aquella tenebrosa cárcel,
Para que Dios les perdone la pena de sus pecados,
Para que se abrevie el tiempo de su sufrimiento,
Para que se apaguen sus llamas abrasadoras,
Para que un rayo de luz celestial ilumine sus horrendas tinieblas,
Para que sean consoladas en su triste abandono,
Para que alcancen alivio en sus penas y amargas angustias,
Para que la tristeza se cambie en perpetua alegría,
Para que mitiguen la ardiente sed de los bienes eternos,
Para que se llenen pronto sus deseos vivísimos de entrar en la gloria,
Por las almas de nuestros padres e hijos,
Por las almas de nuestros hermanos,
Por las almas de nuestros parientes,
Por las almas de nuestros amigos,
Por las almas de nuestros bienhechores,
Por las almas que sufren en aquellas llamas por culpa nuestra,
Por las almas de aquellos que en su vida nos hicieron sufrir,
Por las almas más desamparadas,
Por las almas que sufren mayores tormentos,
Por las almas que están más cerca de entrar en el cielo,
Por las almas que durante su vida te han amado más a ti y a tu divino Hijo,
Por las almas de aquellos que sufren hace más tiempo,
Por todas las benditas almas del Purgatorio,
Por tu inefable misericordia,
Por tu inmenso poder,
Por tu maternal bondad,

Por tu incomparable maternidad,
Por tus preciosas lágrimas,
Por tus acerbos dolores;
Por tu santa muerte,
Por las cinco llagas de tu amado hijo,
Por su sangre divina derramada por nosotros,
Por su dolorosísima muerte en el árbol de la Cruz,
Para que se apliquen con abundancia a los difuntos las súplicas de los vivos,
Para que la gloriosa legión de los santos las socorra sin cesar,
Para que los nueve coros de los ángeles las reciban con regocijo,
Para que tus ojos maternales les echen una mirada de compasión,
Para que las haga felices la vista de tu divino Hijo,
Para que por la contemplación de la Santísima Trinidad sean bienaventuradas,
Para que se haga cada día más fervorosa nuestra devoción a las almas,
Para que se ofrezcan siempre más oraciones, indulgencias Y obras satisfactorias por ellas,
Para que las almas, que hayamos librado del purgatorio, hagan un día lo mismo con nosotros.

Para finalizar, rezar un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria, por la salud, las intenciones y la Santidad del Papa.

Oración

*Dígnate, adorable Salvador mío, por tu preciosa Sangre,
por tu dolorosa Pasión y cruelísima muerte;
por los tormentos que tu augusta Madre sufrió al pie de la cruz cuando te vio exhalar el último aliento;
dígnate dirigir una mirada de piedad al seno profundo del Purgatorio y sacar de allí las almas que gimen privadas temporalmente de tu vista, y que suspiran por el instante de reunirse contigo en el paraíso celestial.
Principalmente te pido por el alma de N....., y de aquellos por quienes más particularmente debo pedir.
No desoigas, Señor mis ruegos, que uno a los que por todos los fieles difuntos te dirige nuestra santa madre la Iglesia Católica, a fin de que tu misericordia las lleve allá donde con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos.
Amén, Jesús.*